

Juan Abreu

EL GEN DE DIOS



De la presente edición, 2018

- © Juan Abreu
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Dirección de la colección Mariel: Juan Abreu
Edición: Ladislao Aguado
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler
Imagen de cubierta: Steve Johnson
Corrección y maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-34-8

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

A PROPÓSITO DE LA COLECCIÓN «MARIEL»

Hay una Cuba de antes de 1980 y una Cuba que comenzó a nacer a partir de 1980. En esa Cuba de antes de 1980, los que huían de la isla, se consideraban exiliados. En la Cuba posterior, sobre todo a partir de la década de los 90, eso fue cambiando y surgió la figura del emigrante del castrismo cubano. Algo que a mí siempre me ha parecido insólito, de una dictadura se huye no se emigra.

Los libros que he agrupado en esta colección, pertenecen, literariamente hablando, a esa Cuba anterior a 1980: sólo pueden haber sido escritos por exiliados de la dictadura cubana. No quiero decir que sean mejores ni peores, sólo señalo que pertenecen a una época y a una Cuba que ya no existe, o de la que ya queda muy poco, y que comparten cierta mirada sobre los tiempos que a los autores les tocó vivir, amén de una saludable furia.

Algunos de los escritores que agrupo en esta colección, que se publica gracias a la iniciativa y al interés de Editorial Hypermedia, salieron de la isla durante el Éxodo del Mariel, otros lo hicieron un poco antes o algo después del gran éxodo marítimo. Pero todos pertenecen a esa Cuba que producía exiliados políticos, fugitivos, y no emigrantes. A mi entender, estas obras se alimentan, enriquecen e iluminan unas a otras, y ayudan a definir y a comprender el tiempo que a sus autores les tocó padecer. Por eso las he reunido aquí.

Juan Abreu

El contenido de El gen de Dios es, por supuesto, pura ficción. Cuando se mencionan nombres de figuras públicas o empresas, esto refleja exclusivamente una realidad metafórica que siempre alude a personajes inventados en situaciones inventadas. En ningún caso, en ninguna circunstancia, pretenden comunicar información alguna sobre personas vivas o muertas o sobre empresas o productos reales. Aparecen como metáforas de una época, como proyecciones de una pesadilla colectiva.

Para Marta Sagrañes, porque somos la misma persona.

El espíritu de la ceiba¹ es eminentemente maternal.
Lydia Cabrera. *El Monte*

¹ Ceiba: O Seiba. Gigante de los campos de Cuba. En la conciencia mística de los cubanos se le considera el «Árbol Sagrado» por excelencia.

PERSONAJES PRINCIPALES

LAURIE, RENTEL, MÍA, CASATT, SALL: jóvenes guerreros del mundo subterráneo. Juntos se enfrentan a los gusanos gigantes y a la extinción decretada por el Gobierno de Tierra Firme. Les será encomendada la más crucial de las misiones: salvar el Libro Sagrado.

EL VIEJO DARMA: Líder espiritual de los habitantes de Garbageland. Intérprete del Libro Sagrado, que contiene y transmite la belleza de la Antigua Naturaleza, devastada por las Guerras de Reorden. Los miembros de las tribus creen que encierra la voz y la esperanza que representa un lugar mítico que todos sueñan con alcanzar, El Monte.

ALFIL TRES: Cría robada de Garbageland para ser convertida en prototipo de una serie televisiva en Tierra Firme. Luego de pasar algunos años en un orfanato huye y crece con los pandilleros de la Casa Alfil, hasta que después de ser herido en Game-Game, una casa de juegos de NewManhattan, es rescatado por Orlán Veinticinco que planea usar su excelencia como esgrimista en su Performance Definitiva contra DisneyCorp y su aliado el Gobierno Mundial.

EL BLACK: Mar subterráneo y mortífero; poblado, según las leyendas, por mutantes. En él se sumergen los guerreros en busca de objetos maravillosos y para mostrar su valentía. Los ancianos de las tribus creen que contiene el pasado, el alma pedida de la Humanidad. Un lugar desolador cuya simple cercanía produce una angustia que puede resultar mortal.

EL MONTE: Lugar donde se conserva intacta la Antigua Naturaleza. Nadie sabe a ciencia cierta si existe o se trata de una leyenda. En ella, según cuenta el Libro

Sagrado, vive una poderosa sacerdotisa. Se llega a él a través de una puerta de palabras en el fondo del Black.

BRADBURY: sabueso mecánico entrenado para localizar y perseguir a las ratas del basurero. Así llaman los cazadores de Tierra Firme a los habitantes de GarbageLand.

PIERRE BONNARD: pintor francés (Fontenay-aux-Roses, 1864-Cannet, 1947). Al comienzo de su carrera forma parte, junto a Vuillard, Denis, Serusier y otros, de un grupo de artistas autodenominados nabis (profetas). Luego su arte evoluciona hacia un expresionismo lírico, individualista y extremadamente personal. Vivió los últimos veinticinco años de su vida en Villa Cannel, cerca de Cannes. En el año 2563, Orlán Veinticinco envía a Alfil Tres al pasado con el propósito de que incorpore la belleza de la obra de Bonnard, que en esa época es considerada degenerada y ha sido condenada a la desaparición, a su poética de combate. Posteriormente, traslada al pintor al futuro como colaborador de los preparativos de su Performance Definitiva.

RAY (CLONLIEBRE): Uno de los tantos productos Clónicos de la época. Son usados fundamentalmente como correos secretos. Comprado y rediseñado por Orlán es uno de sus más fieles aliados y un letal combatiente. Su arma preferida es la Relincher 457 de fabricación china, y los mortíferos Trompos de la línea de productos Infancia Mortal de Maten Inc.

ASÚN: Guerrillera del grupo de Orlán. Posee un cuerpo de diseño mortalcombat que la hace extremadamente eficaz en la batalla. Su arma preferida es el mortífero McColt 360 A9. De vivir ambos más tiempo, Alfil Tres la hubiera amado.

MONJES LLADRÓS: Religiosos guerreros, habitantes del NewPlaneta; aunque también pueden incursionar en Tierra Firme. Son clonaciones virtualcarnales de figuras de porcelana muy populares durante la época PreReorden. Renacidos en el WebLand-Tierra Santa son defensores a ultranza de la NewEstética, de la que son considerados precursores.

ORLÁN VEINTICINCO: como su nombre indica se trata de la clonación número veinticinco de una artista del siglo XX. Es capaz de vivir en Tierra Firme y en WebLand-Tierra Santa y se le considera el enemigo número uno del sistema. Odia la nueva estética y la virtualcarnalidad y su mayor anhelo es protagonizar una performance tan desestabilizadora que provoque el descalabro del NewOrden y el regreso a la Antigua Naturaleza. Conserva una impresionante colección

clandestina de obras maestras condenadas a la desaparición total por el Consejo Teológico Mundial; viaja dentro de ellas por el planeta WebLand-Tierra Santa. Es la mayor amenaza al Reorden Virtualcarnal General y se le conoce, entre otros nombres, como la Blasfemia Máxima, La Artista, La Terrorista, La Bestia, La Podredumbre, El Ángel de la Muerte, etc.

MOITÓN TOONOSEVICH: afamado científico e historiador dedicado a la investigación de las tendencias, según él ancestrales, de la raza humana a la virtualcarnalidad. Posee una colección de incunables entre los que se halla un libro clave para la performance que planea Orlán. Apoya entusiasta el NewPlaneta y la NewRealidad y su mayor deseo es mudarse permanentemente a WebLand-Tierra Santa, donde ya lo aguarda su esposa 6Minnie.

JEFF W. SULLIVAN: mecánico de naves de transporte de la ciudad de NewManhattan, Capital de Tierra Firme. Mientras desayuna en un McBurgers se le aparece DiosMike, uno de los más importantes Atletadioses del SportOlimpo. A partir de ese instante su vida cambiará drásticamente.

HERMANAS IMPOLUTAS DE LA SANTA COFRADÍA DE LA SUMA BLANCURA: milenaria secta de monjas anárquicas y guerreras dedicadas al cultivo de las artes marciales y la música clásica antigua. Dos sobrevivientes de su estirpe hacen de guardaespaldas de Orlán Veinticinco. Su extraordinaria capacidad para componer música culta, extremadamente inútil y tediosa, es decir contraria a la estética oficial, resulta fundamental para los transgresores planes de la terrorista Orlán.

TED KOSLOWSKY: presidente y comandante en jefe del NewManhattan All Stars, el más famoso equipo de baloncesto del planeta. Uno de los VeryFirstClassMultiEjecutivos y VeryImportanPersons más poderosos de Tierra Firme. Se hace cargo de Sullivan a partir del momento de la aparición de DiosMike y se encarga de guiarlo en el proceloso mar de su recién adquirida fama.

MASTER YUKIANDO KAWABATA: maestro del arte del bondage. Acompaña permanentemente a su amo Ted Koslowsky sobre cuyo cuerpo realiza una obra de arte infinita. Su trabajo es seguido desde el Museum of Modern Art de NewManhattan (MOMA) por miles de admiradores. Sus nudos y amarres mantienen a Koslowsky en óptimas condiciones físicas y mentales.

MARILYDIVA: estrella del famoso VIRTUSEX ROUGE y madre de Jeff W. Sullivan. Desde hace mucho tiempo no mantiene relaciones con su hijo, dedicada en

cuerpo y alma a convertirse en una winnerbeing, pero la aparición del Atletadios y los cambios que esto acarrea a la vida de su retoño darán un cariz diferente a su carrera y a su vida.

EL GORDO: ser virtualcarnalizado por Orlán Veinticinco a partir de la obra de un oscuro poeta de la época PreReorden. La poesía de El Gordo tiene tal carga de Tedio Total y Aburrimiento Máximo, es tan contraria a la NewEstética, que la Blasfemia Máxima está convencida que puede ser un factor determinante para el triunfo de su Performance.

MICS: miembros del Ejército de la Corporación Disneys puestos al servicio del Gobierno Mundial y del Consejo Teológico Mundial. Junto a los MicMasters, guerreros mejorados virtualcarnal y genéticamente, fueron la punta de lanza y la fuerza decisiva en la victoria aliada durante las Guerras de Reorden.

CÁNCERES DISNEYS: Engendros virtugenéticos producidos por Maten Inc. para DisneyCorp. Legiones de estos animales-armas fueron usados durante las Guerras de Reorden y posteriormente en el acoso y aniquilamiento de las Guerrillas Anticonsumo. Igualmente letales en el NewPlaneta que en Tierra Firme son la simbiosis perfecta entre el espíritu entretenido, infantil, juguetero, y la máxima eficiencia asesina.

EL CIELO: Techo, formado por diversas capas de filtros adosados a una aleación de plástico infinito, que cubre las principales ciudades de Tierra Firme. Su función principal es protegerlas del Sol desnudo que penetra por los inmensos agujeros en la capa de ozono. También sirve como pantalla parcelada en la que se anuncian las principales megacorporaciones. Verdaderos prodigios arquitectónicos. El Cielo que cubre NewManhattan está considerado una de las Siete Maravillas del mundo del Reorden.

GUNTAAR: Viajero en el tiempo, amante del sexo con personajes históricos, especialmente con AmanteComandante. Después de la resurrección de Dios y de la implantación de su reino, Guntaar descubre que su máxima aspiración es desaparecer, detenerse. Algo imposible en un mundo donde la muerte ha sido abolida. Esto lo llevará a una confrontación de proporciones insospechadas con Dios y con sus representantes en el nuevo planeta virtualcarnal.

LIBRO PRIMERO
GARBAGELAND

Bote. Salimos a las once. Pasamos rozando a Maisí, y vemos la farola. Yo en el puente. A las siete y media, oscuridad. Movimiento a bordo. Capitán conmovido. Bajan el bote. Llueve grueso al arrancar. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo de proa. Salas rema seguido. Paquito Borrero y el General ayudan de popa. Nos ceñimos los revólveres. Rumbo al abra. La Luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos a una playa de tierra, La Playita (al pie de Cajobabo). Me quedo en el bote el último vaciándolo. Salto. Dicha grande.

SPARROWNES

Hurgaban en los frutos con sus picos cuneiformes. Eran sparrownes de la época del Reorden. Laurie lo sabía por el color. Castaño, con estrías blancas en las alas, el cogote negro y la cola azul cobalto. También por el tamaño. Presas codiciadas: saliva fluyendo, un fugaz mareo producido por el recuerdo de la carne asada y los estómagos llenos.

Algunos sparrownes alcanzaban metro y medio y treinta kilos de peso. Todo a causa de los cambios climatológicos y la dieta contaminada. De las lluvias ácidas y las tormentas radiactivas. Aunque la carne todavía no estaba envenenada, o al menos no lo estaba el verano anterior cuando lograron atrapar algunos con trampas.

La carne era de suma importancia para la tribu, podía significar la diferencia entre la vida y la muerte para alguno de los niños.

Los pájaros conservaban un aura de cosa antigua, de cuando en la isla había ciudades. Antes, eran pequeños pájaros de lugares como La Habana, Matanzas, Alquizar, La Lisa, El Cerro, Poey, Pinar del Río; sitios que no significaban nada, que nada evocaban. Nombres vacíos, descubiertos al escudriñar en los pedazos de amarillentos mapas encontrados.

Palabras rescatadas.

Atesoradas a partir del momento en que las leía el Viejo Darma.

Los nísperos goteaban sobre el suelo arenoso. Chás. Mínimos charcos, creciendo. Entre las ramas se distinguían retazos de mar salpicado de islotes de espuma hedionda, que bajaba por las gigantescas tuberías desde las recicladoras engarzadas en la cima del acantilado. Mejor no tocar aquella espuma. Devoraba la piel en pocos minutos.

La muchacha sentía, pegado a su rostro, el aliento pastoso de Urgo. Tenía rostro de niña para sus veinte años. La cabeza rapada, a excepción de

un mechón terminado en fleco, largo, tieso y azul que le caía hasta el pecho. Todos los miembros de su familia tenían el pelo azul; algo había empezado a mutar también en los humanos de los túneles.

No pesaba más de cuarenta y cinco kilos, pero los músculos tensos debajo de la piel temblaban al borde de la acción, como armas. Sus ojos, casi redondos, muy separados, reflejaban el color oxidado del mar. Se estaba preguntando, sin hacer el menor movimiento, cómo aquellos pajarracos aguantaban tanto expuestos al Sol. Ningún humano podía permanecer a la intemperie más de veinte minutos. No sin protección. No sin que al poco tiempo le brotaran aquellos cochinos cánceres.

Y allí estaban ellos, metiendo los jodidos picos en los nísperos. Chás. Desde hacía más de media hora. Pensó otra vez en la carne granulosa debajo del plumaje rechinante y la boca se le humedeció.

La isla era un descomunal basurero de 114.524 kilómetros cuadrados, tal y como se acordara durante el Tercer Reorden Mundial. Un basurero lleno de unidades de reciclaje, inmensos almacenes, aeropuertos para las naves de transporte, túneles y supercarreteras que desembocaban en almacenes gigantes, en puentes que corrían hacia Florida, Tierra Firme. Pero pocos árboles. Y menos comida.

Urgo encontró el árbol al amanecer. Apareció entre las hilachas de la niebla color pus que se arrastraba en la cresta del acantilado y colgaba sobre la costa. Casi tropieza con él. Andaba husmeando al borde de la supercarretera P30 en busca de objetos caídos de los vehículos de transporte. En las últimas semanas había tenido una suerte extraordinaria en aquella zona. Dos paquetes de raciones del ejército, una lámpara de mano y un libro de historietas de Orlan Veinticinco que era un tesoro. Si por fin se decidía a intercambiarlo con gente de las otras tribus.

No recordaba haber visto antes el árbol en aquel recodo lleno de arena gruesa, que formaba un saliente sobre el vacío y el mar. Carmelita el mar y sus ponzoñosos icebergs. Abajo. Chás. Pero todos aquellos parajes se parecían. Copias de paisajes reconstruidos a toda prisa después de la guerra. Cosa de máquinas. Uniformidad. Productos industriales de reciclaje. Clonación de ambientes, de objetos. Nada que ver con la Antigua Naturaleza.

Nadie en las tribus, ni los más viejos, había alcanzado a vivir en la Antigua Naturaleza. La conocían a través del Libro Sagrado.

Frutas. Árbol. Sparrownes. Corrió, alegre, a compartir con Laurie su descubrimiento. No se acercó a los nísperos caídos. Aunque ganas no le faltaron. Quería evitar que su olor espantara a los sparrownes. Tenían muy mala vista, pero un excelente olfato.

Ahora los muchachos llevaban una hora apretados en el agujero. A unos pasos de la luz. Viendo a los pájaros hartarse.

—¿Cuánto más vamos a esperar? —susurró Urgo en el oído de la muchacha. La voz surgió como de una gruta reseca. Voz de plástico poroso. Poros tupidos, llenos de polvo. Rasposa voz, atravesada por alambres. Voz áspera. Voz de Garbageland.

La respuesta llegó al rato. Cuando ya no parecía tener relación alguna con la pregunta.

—Podría ser una trampa.

—¿Una trampa? ¿Dónde?

—No sé. Hay algo en los pájaros.

—Algo en los pájaros. ¿Qué?

—No sé. Algo.

Laurie no apartó los ojos del árbol, de los sparrownes, al hablar. La claridad crepitaba. A unos pasos. Arena quemada. Aire hirviendo más que aire supuración.

El Sol desnudo entraba por el enorme agujero en la capa de ozono sobre el Caribe y gran parte de Tierra Firme. Atmósfera envenenada. Los pájaros, y todo animal diurno de superficie, resultaban verdaderamente raros. Aún los alterados genéticamente. Clonados y rediseñados en laboratorios floridanos y puestos en libertad en Garbageland. Cultivo de pieles resistentes al Sol; útiles en la confección de uniformes militares.

Experimentos. Nuevas especies.

Los pájaros, y cualquier otro animal, constituían un manjar raro y necesario para los pocos nativos sobrevivientes, que habitaban en túneles bajo las montañas siempre cambiantes de desperdicios.

—Es demasiado perfecto —dijo Laurie.

—¿Demasiado? ¿Qué quieres decir?

—El conjunto. El árbol. Los bicharracos esos. Demasiado brillantes, demasiado pulidos.

—No puede ser una transmisión... no emplearían tantos recursos para cazarnos a nosotros —Urgo la miró impaciente.

El fulgor de sus ojos apagado por la oscuridad. Dieciséis años. Fornido y ancho. La muchacha sabía que tenía razón. Todo aquello por dos miserables ratas del basurero: imposible.

—Voy —murmuró Urgo.

Ella aún resistía. Su instinto la bombardeaba con oleadas de inestabilidad. De inquietud. Y hacer caso a esa sensación le había salvado la vida en diversas ocasiones. Chás. Las tripas le crujieron. Un sonido cloqueante ascendió y se arrugó en la garganta. Hambre.

La áspera superficie de los pantalones y luego las botas cubiertas de material aislante pasaron a su lado. Urgo se arrastraba, cauteloso, hacia la boca del túnel. El restallar de la luz, más allá, escocía a pesar de las gafas y de la capucha protectora.

El árbol se mostraba rutilante. Como una aparición. Emergiendo de la arena caliente. Sparrownes; picos manchados de jugo e hilachas. Picos poderosos, curvos, bermellón. Y la superficie veteada de las rocas artificiales, contra el mar hinchado.

Un retazo entre las ramas: erupción incandescente rayada de pústulas violáceas: el cielo.

Por fin salió a la claridad. La figura del muchacho se diluyó un instante. Derretida. Pero cuando ella sacó la cabeza a la luz allí estaba. Esperándola. El rostro iluminado desde adentro. Sonriendo con todos los dientes. Una gota de saliva brillando en la comisura de los labios. Como un diamante de las viejas revistas de Tierra Firme.

No disponían de mucho tiempo. El Sol enviaba radiaciones mortíferas. Avanzaron con las armas listas. El árbol continuaba allí.

Los pájaros continuaban allí. Picoteando. Chás... chás... chás. Urgo la adelantaba un par de pasos. Las botas se hundían en la arena: huellas de contornos titilantes. La superficie de las ropas empezó a hervir. El largo fleco bailoteaba ante los ojos de Laurie, cortaba el paisaje a cada movimiento.

Cuando estaban a pocos metros, uno de los pájaros dejó de picotear. Alzó la cabeza y los miró.

Una ola de pavor subió por las piernas de la muchacha, inmovilizándola. Las cifras, en ordenada hilera, cruzaban de izquierda a derecha las pupilas moradas del ave. Eran pequeñas, verdes, luminiscentes. Volvió el rostro al tiempo que, mecánicamente, levantaba el arma. No llegó a disparar. La cabeza de Urgo, por un instante, estuvo de perfil. La gota de saliva en su sitio. Los poros abiertos, recalentados.

Luego estalló.

Llegó el ruido, siseando. Laurie cayó de espaldas, aturdida por la fuerza de la explosión. Los pedazos de la cabeza del muchacho le salpicaron el pecho, el rostro. Tendida, aplastada contra la arena, vio la mancha de las naves. Una patrullera larga, afilada, silenciosa contra el cielo rugoso. Otra pequeña, con números enormes en los costados y largos brazos provistos de cámaras; brazos elásticos terminados en espejos de plata reluciente.

El árbol ya no estaba. Ni los sparrownes. Sabía lo que significaban aquellas luces. Una voz metálica repetía en el idioma oficial:

Freeze!... Freeze!

Aspereza, monotonía. Mugre. Ardor. Lentitud. Aire estrujado. Abrió la boca, pero el chillido de terror que se apelotonaba en su garganta no salió. Por puro instinto, giró sobre la espalda. Nariz llena de olor a sangre, lengua arenosa. Una nueva explosión la levantó arrojándola a varios metros de altura. Sumergida en una espesa lluvia de arena.

No llegó a caer.

Se lanzó —convertida en una espiral rabiosa, menguante— hacia la boca del túnel.

La humedad y el silencio del cercano pasadizo rezumaban frescor. Creía desplazarse lenta, muy lentamente. Pero era una ilusión.

El miedo había desaparecido. La voz y los zumbidos seguían resonando arriba. Y se sintió sola bajo el Sol infemal.

Las barrancas feraces y elevadas penden, desgarradas a trechos, hacia el cauce, estrecho aún, por donde corren, turbias y revueltas, las primeras lluvias. De suave reverencia se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos, por cerca de una seiba, y, luego del saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, entramos al bosque claro, de Sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jutía. Todo es festón y hojeo, y por entre los claros, a la derecha, se ve el verde del limpio, a la otra margen, abrigado y espeso. Veo allí el ateje, de copa alta y menuda, de parásitas y curujeyes; el caguairán, «el palo más fuerte de Cuba», el grueso júcaro, el almácigo, de piel de seda, la jagua, de hoja ancha, la preñada güira, el jigüe duro, de negro corazón para bastones, y cáscara de curtir, el jubarán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa, «vuelven raso el tabaco», la caoba, de corteza brusca, la quiebrahacha, de tronco estriado, y abierto en ramos recios, cerca de las raíces (el caimitillo y el cupey y la picapica), y la yamagua, que estanca la sangre.

ALGUIEN CANTABA EN EL AGUANEGRA

Ending. El nivel más profundo. El secreto mejor guardado de Garbageland. Lugar de reunión de los habitantes de las cuevas. Hogar del Viejo Darma y su escasa tribu.

No era fácil llegar. En cierta ocasión, durante el exterminio de los isleños, una patrulla de Mics y un pelotón de soldados de los Ejércitos de Tierra Firme lo intentaron. Perseguían a los sobrevivientes de una emboscada que buscaban refugio en los niveles más bajos. Nadie regresó a la superficie. Un verdadero laberinto de túneles se encargaba de disuadir a cualquier intruso, haciéndolo terminar en un remoto rincón, devorado por la aspereza, las ratas o los gusanos gigantes. O raptado por los mutantes. Un destino peor que la muerte, según algunas leyendas.

Ending: la caverna, de piedra caliza, blanca y húmeda, podría haber formado parte de una antigua corriente de agua subterránea. Techo en penumbras, acribillado de respiraderos que ascendían hasta cuevas submarinas por las que penetraba el aire desde la superficie. Las paredes llenas de estrías: venas petrificadas los recuerdos del agua. El recinto había pertenecido, alguna vez, a los dominios del mar. Pero antiguos movimientos tectónicos o terremotos provocados por el impacto de los misiles intercontinentales la convirtieron en el corazón del basurero y en el más seguro refugio de los isleños.

Llevaban varias horas arribando. Las tribus. Vivían dispersas, mientras más dispersos menos posibilidades de ser exterminados. Grupos reducidos, de entre diez y veinte miembros. Dirigidos por los ancianos. Jóvenes encargados de la defensa y la alimentación, mujeres fértiles y cuando había suerte, niños. La mayoría moría al nacer, o no alcanzaban el año de vida. Los niños significaban la esperanza de sobrevivir de los habitantes de la

isla, que en su día se contaron por millones. Ahora no superaban los dos o tres centenares de individuos.

Llegaron primero los viejos: ya pasaban los cincuenta años. En el basurero pocos vivían hasta esa edad. Demasiadas filtraciones de desechos químicos, demasiadas patrullas, demasiada exposición al Sol sin la protección adecuada. Cánceres. Demasiadas enfermedades de la piel. Demasiada hambre. Demasiados depredadores. Gusanos, ratas gigantes. Demasiadas trampas de carreteras del mundo exterior. Demasiados turistas, demasiados Bradburys.

Demasiada agua contaminada, a pesar de los sistemas de purificación inventados por el Viejo Darma.

Al final, fueron alrededor de setenta, iluminados por la luz quemada de las lámparas. Sombras trepando y encorvándose por la pared blanda, trufada de agujeros dormitorio, de restos coralinos y de fósiles.

Estaban reunidos para ver el resultado de la más reciente inmersión de un guerrero en el Black. Black era tristeza líquida muy por debajo de Ending. Melaza espesa. Caldo acumulado durante siglos en los inmensos receptáculos del agotado petróleo. El subsuelo, acogiendo todos los desperdicios. Tristeza abisal. Todos los restos. Residuos de guerras, de ciudades, de cosechas abortadas. Maíz inteligente, trigo blindado. Bibliotecas desechadas durante el proceso de disneyficación. Batallones de cyborgs miméticos que huyeron y a los que demoró años cazar y ejecutar. Años de excrecencias químicas y biológicas aportadas por laboratorios de New York, California y otras regiones de Tierra Firme. Generaciones de robots que resultaron demasiado independientes y hubo que neutralizar. Sueños de máquinas espléndidas, invencibles, que terminaron siendo incontrolables. Clonaciones fallidas. Superguerreros ciegos. Soldados inmunes a las balas, pero demasiado sentimentales. Experimentos genéticos que siguieron cursos inesperados. Décadas de estados intermedios en el camino de la virtualcarnalidad.

Más tarde, los depósitos abandonados, sin control, se convirtieron en vertederos donde iba a parar todo lo que se tragaba la tierra y los piratas y traficantes deseaban que desapareciera sin dejar rastro.

Tráfico de desechos. Gobiernos corruptos y pandillas planetarias alimentando las enormes bocas de los Blacks (los había similares en lo que quedó de Europa, en India, África y en el Archipiélago Canario); antes que fueran clausurados por orden de las autoridades sanitarias del Gobierno Mundial.

En algunos puntos el Black apenas alcanzaba unos pies de profundidad. En otros no tenía fondo. En esos sitios, mientras más profundo mejor, los pescadores de la tribu se sumergían (siempre bien atados a la superficie), y arañaban las paredes fangosas. Todo un ritual de autoafirmación y muerte.

En raras ocasiones hallaban algo útil. Muchos de los valientes que se arriesgaban en estas incursiones no regresaban: enloquecían de angustia. O el traje de inmersión no había quedado perfectamente hermético. Bastaban unos segundos de contacto directo con el *aguanegra* para que un cuerpo fuera devorado hasta los huesos. En realidad nadie sabía lo que sucedía bajo aquella superficie pesada y oscura.

Y estaban las historias acerca de los mutantes que habitaban el Black. Seres mitad monstruos, mitad máquinas, criaturas en la frontera entre lo mitológico y lo tecnológico. Seres terroríficos, todopoderosos. Seres escapados de la Historia de la Especie. Engendros producto de malos cálculos, de errores de la imaginación científica.

Algunos viejos decían que el Black era la Historia. El alma de la Humanidad.

También lo habían afirmado sus padres, y los padres de sus padres. El lugar más desolador; en ese punto estaban de acuerdo todos.

Como el número de integrantes de las tribus había disminuido considerablemente en los últimos tiempos, ya casi nadie se arriesgaba en el *aguanegra*. Un joven guerrero resultaba un bien demasiado valioso para arriesgarlo en tan peligrosas incursiones.

A pesar de ello, de tarde en tarde un temerario joven descendía y regresaba con un hallazgo maravilloso.

Y se repetía el ritual.

Renter conservaba el aura del *aguanegra*. Sus estragos. Los ojos oscurecidos. La boca morada. La nariz sangrante. Parecía supurar algo desconsolado por todos sus poros, de pie, envuelto en una cápsula de tristeza invisible, cuyas emanaciones todos percibían.

No se podía permanecer mucho tiempo junto a un pescador recién llegado. Despedía demasiada tristeza. Así que se les aislaba durante varios días en túneles alejados y solitarios, antes de permitirles reincorporarse a la comunidad.

El muchacho estaba desnudo. Era alto, delgado y fibroso. Todo un guerrero de las profundidades: fuerte, de extremidades largas, armoniosas y la piel curtida, luminosa como la de un pez abisal.

Una de esas criaturas hijas del basurero que todos querían tener cerca si llegaba la hora de enfrentarse a una horda de ratas gigantes o a un gusano hambriento.

Pero ahora estaba allí, frente a los congregados, quieto bajo la luz verde y naranja de las lámparas orgánicas fabricadas a partir de hongos luminosos en un taller del Ending, mostrando orgulloso su hallazgo.

El precioso objeto por el que había arriesgado la vida, cabía en la palma de su mano. Se trataba de una unidad de información autoalimentada, según dictamino el Viejo Darma. Un aparato antiguo, que ninguno de los presentes había visto antes. Un obsoleto sistema de grabación de sonidos mediante láser, inventado y popularizado, siglos atrás.

Estaba bien conservado. Gracias a la película de tungsteno puro en la que alguien la había envuelto. Alguien, que en el oscuro y olvidado pasado quiso que su contenido fuera escuchado.

¿Escuchado por quién? ¿Para qué?

Cuando el pescador accionó el dispositivo sólo hubo silencio. Todos los ojos estaban fijos en el oscuro rectángulo. Nada. En el rostro de Renter se insinuó una mueca de desilusión. El silencio se prolongó un poco más, enorme y pesado como un gusano asesino.

Entonces comenzó.

Primero fue un ronroneo indistinto e insólito. Al que siguió un compás delicioso, que parecía provenir de los inicios del Universo. Los niños se taparon los oídos, atemorizados. La voz, y los desconocidos instrumentos que la acompañaban, estaban empapados de suavidad, daban la impresión de llegar desde un lugar dulce, melancólico, que jamás habría podido ser parte de aquella isla. Un lugar inconcebible que sin lugar a dudas jamás podría haber existido.

Una corriente de inquietud, un desasosiego aristado recorrió la caverna y sus ocupantes. Los jóvenes aferraron instintivamente sus armas.

La melodía que brotaba de la pequeña caja negra ondulaba en el espacio recalentado como un hermoso pájaro extinguido.

*«Cómo fue... no sé decirte cómo fue... no sé explicarme qué pasó... pero de ti me enamoré...».*²

La voz, como los antiguos cielos azules de las historias del Libro Sagrado, deslumbraba. Mareaba. Por supuesto, nadie entendía lo que decía. Pero no era necesario. Sentían que les hablaba de árboles, de praderas, de mares

² «Cómo fue», canción de Duarte Brito, interpretada por Benny Moré. ¡Ahora ya puede tener al cantante a su disposición cuando le apetezca! Ideales para amenizar sus fiestas. Pídalo ya a Universalclon. www.universalclon.com. Transporte gratis. Disponemos de un catálogo muy completo de starclones cubanos: Benny Moré, Celia Cruz, Panchito Riset, María Teresa Vera, Olga Guillot, Elena Burque, el Trío Matamoros, Ernesto Lecuona, Bola de Nieve, entre otros. Tamaño natural o de bolsillo. ¡Solicite información ahora mismo! (Nota de Universalclon Inc. Autorizada por el autor. Anuncio literario pagado). Código EMM1333. Sección 4FKKK.

limpios, de blancas nubes. De Sol tibio. De tiempos en que los humanos podían desnudarse y bañarse en el mar o en los ríos. La voz venía de la muerte y era como si la muerte dejara de serlo por un instante y se echara a cantar.

«... fue una luz... que iluminó todo mi ser, tu risa como un manantial, llenó mi vida de inquietud... fueron tus ojos o tu boca, fueron tus manos o tu voz...».

La crispación fue desapareciendo. Se destaparon los oídos y asomaron las sonrisas. La voz era un juguete invisible. Bajaron las armas. Los músculos se aflojaron.

El rostro de Renter exploraba una ensoñación extraña. Un infinito orgullo. Y cuando las trompetas resonaron sobrevolando guitarras, los ojos de todos se fueron llenando de lágrimas. Hacía mucho tiempo que no lloraban. Así que el llanto fue una sorpresa. Venía de lejos. Todos mantenían las miradas fijas en la caja que continuaba resonando. Mientras los sollozos se perdían en la infinita basura y descendían hasta besar el *aguanegra*.

La mañana en el campamento. Mataron res ayer y al salir el Sol, ya están los grupos a los calderos. Domitila, ágil y buena, con su pañuelo egipcio, salta al monte y trae un acopio de tomates, culantro y orégano. Uno me da un chopo de malanga. Otro, en taza caliente, guarapo y hojas. Muelen un mazo de cañas. Al fondo de la casa, la vertiente con sus sitieríos cargados de cocos y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de poteros; y por los claros, naranjos, alrededor los montes, redondos, apacibles: y el infinito azul arriba con esas nubes blancas, y surcan perdidas... detrás la noche. Libertad en lo azul.

EL BRADBURY

—George —dijo Stefanni con un mohín de asco—. ¿Qué estamos haciendo? ¿Cazaaaando?

La voz de la mujer remedaba la de Kiutty, la modelo de los pechos antigraavitacionales y violetas que acompañaba a Regansón, la superestrella televisiva, conductor del programa Supermaravillosoestupendo, número uno de la Televisión Mundial. Vestía el típico atuendo turístico recomendado por Package Caribe: telas refractarias frescas y sombrero de pajilla porosa artificial, decorado con plumas de colores brillantes. Incombustibles y fluorescentes. Una textipantalla destacaba, en la cazadora, a la altura del pecho.

Rezaba por lo bajo.

—Sí, bueno, en parte —respondió George—, también puede considerarse un negocio. Una forma de hacer productivas, en más de un sentido, las vacaciones. Puede ayudarnos a ganar una exención de impuestos para Consumidores Triple A1. Además, me han dicho que es muy divertido. Un grupo de la oficina vino el año pasado. Bueno, todo depende de que logren localizar a uno de esos animales —hizo una pausa—. ¿Qué tal te ha ido en las giras?

Hablaba despacio, con la modulación típica de los hombres de negocios de la Región Norte de Tierra Firme. Se trataba de un hombre alto, corpulento, de nariz colorada y cabello de un rubio casi blanco. Vestía el atuendo de los participantes en la cacería. Cazadora de anchos bolsillos con cartuchera para la Magnum-Laser, aún vacía, al frente, pantalones de fatiga y botas altas aislantes con cubierta especial antiácido.

Aunque consciente de que nunca entraría en contacto con tierra real durante la jornada de caza, se sentía especial, seguro de sí mismo, calzando aquellas botas.

La voz del ejecutivo recordaba vagamente la de Regansón. Todo el mundo deseaba parecerse a Regansón, resultaba sumamente distinguido.

Tanto George como su esposa hablaban el idioma oficial con un ligero acento de Lancaster, lo que estaba de moda entre ejecutivos, propietarios de empresas, abogados, estrellas mediáticas y periodistas.

—No me ha ido mal, mucho mejor de lo que esperaba —contestó la mujer, animándose de súbito y sonriendo brevemente— pero preferiría estar en el hotel...

Extrañaba las aguas templadas, el azul perfecto, las olas cronometradas de la playa del hotel. También echaba de menos el recién estrenado Masturbador,³ regalo de cumpleaños de su esposo.

—Pero ayer me dijiste que querías venir...

Stefanni demoró en contestar. Le costaba un gran esfuerzo rezar y mantener la conversación al mismo tiempo. Recordó a sus dos adorables pequeños.

—¿Crees que los niños se entretendrán lo suficiente con ese robot, Georgie?

—Pero Stefi, ¿cuántas veces tengo que decirte lo mismo? Lo pasarán *Supermaravillosoestupendo*. Te preocupas por lo mismo todos los años. Sabes que les encanta que estemos de viaje. Y además no está bien que llames «ese robot» a Lucylove. ¡Pero si ha criado a los niños, prácticamente! Y no es un robot sino un clon auténtico de última generación.

George observó a su mujer. Seguía siendo muy hermosa a sus setenta años. Amaba su hermosa piel tersa y rosada, su cabello sedoso y brillante; sus pechos perfectos, duros como los de una veinteañera. Llevaban casados treinta años y el marido la encontraba tan sensual y atractiva como el primer día. Su mirada se llenó de ternura.

Al notar que se había vuelto a concentrar en sus rezos, o en calcular las posibles ventas de su última gira promocional por la nave, dio por terminado el diálogo.

El ómnibus de la Package Caribe volaba despacio, a baja altura, y llevaba desplegados todos los sensores. Térmicos, odoríferos, de movimiento, sonoros. Estos últimos, capaces de registrar la respiración de cualquier animal a dos metros de profundidad y dos mil pies de distancia. La nave también estaba

³ Los Masturbadores familiares ya están a la venta en todas nuestras tiendas. ¡Diga adiós a sus insatisfacciones sexuales! Sexo sin límites, sano y sin culpas. Un producto aprobado por el Consejo Teológico Mundial. Pídale en cualquiera de nuestras Webtiendas. web *Ternurachip*. com. ¡No hay ternura como la de *Ternurachip*! ¡*Ternurachip*: ternura más que humana... virtualcarnal! ¡Solicite información ahora mismo! (Nota de *Ternurachip* Inc. Autorizada por el autor. Anuncio literario pagado). Código EMM1333. Sección 4FKKK.

provista de nanoavanzadillas que la precedían y estaban diseñadas para localizar cualquier criatura de más de diez kilogramos de peso.

Una cálida y agradable voz recorría el vehículo ofreciendo información sobre Garbageland. Stefanni repetía la oración, sin escucharla. Mantenía las manos unidas, sobre el pecho. Sus largas y bien torneadas piernas despertaban la admiración de los pasajeros más cercanos. Tenía los ojos color esmeralda.

A ratos, se interrumpía para beber Coca cola del contenedor adosado a su asiento. Debía consumir cierta cantidad diariamente si quería ganarse aquellas maravillosas rebajas de verano para superconsumidores.

¡No estaba dispuesta a perderselas!

George, mientras tanto, repasaba los resultados de la Bolsa China en el Coordinador Familiar adosado a su muñeca. Y seguía, distraídamente, lo que decía la voz... *el archipiélago quedó arrasado a consecuencias de las operaciones del Primero, Segundo y Tercer Reorden... el consumo descendió a niveles intolerables... las islas antiguamente conocidas como Cuba, Haití, Jamaica, Santo Domingo y Puerto Rico fueron clasificadas por las autoridades competentes como territorios aprovechables Clase C4 y destinados a Tareas de Reciclaje A3Z... así se aliviaron considerablemente los problemas de acumulación de desechos en Tierra Firme y en lo que quedaba de Europa. La basura fue a acumularse en los exhaustos bolsones de petróleo en la plataforma insular de la mayor de las islas, en las superficies aplanadas al efecto... Si la moneda asiática continuaba tan fuerte tendría que considerar el cambio de sus dólares de ahorro, aunque fuese en el mercado negro, pensó George arrugando el ceño... no sé que esperamos para bombardear a esos malditos chinos... un insignificante número de nativos (especie no consumidora no civilizada e inferior no humana eliminable, según la Escala de Consumo de la Cuarta Convención de Salvación Mundial) escapó a las labores de limpieza y reorden y, gracias a la disposición de extinción vigente, son recuperados socialmente al ser usados como «objetivos» en las maravillosas y mundialmente famosas Cacerías NewÁfrica, organizadas por esta empresa, dedicada al mejor entretenimiento al que pueda un humano aspirar...*

Las praderas ondulantes, las verdes colinas cruzaban a lo largo de las ventanas-pantallas. La sensación de los excursionistas de estar participando de un safari en el antiguo Continente Negro era perfecta. Varios elefantes, de majestuosas figuras, rompían la monotonía del mar de hierbas. Rota aquí y allá por un solitario grupo de árboles. Unas jirafas mordisqueaban ramas bajas, o bebían en una charca carmelita. Cebras, antílopes, búfalos e impalas.

Un Sol inofensivo iluminaba la escena.
Las máquinas de ofertas mugían en el pasillo.
—Voy a hacer otra gira —dijo Stefanni.
Se incorporó; adoptó la posición ideal para conseguir máxima atención.
Sus pechos se alzaron, la grupa se tensó como un arco.
La textipantalla ofrecía en ese instante un laureado comercial de Doritos.

ÍNDICE

A propósito de la Colección «Mariel»	7
Personajes principales	15
LIBRO PRIMERO. GARBAGELAND	19
Sparrownes	23
Alguien cantaba en el <i>aguanegra</i>	29
El Bradbury	35
2	39
3	41
4	44
5	45
6	46
7	47
8	49
9	50
Stefanni	53
Luz de mutante	62
Sonata	69
2	76
3	83
La tarde de la fruta	87
2	89
El cielo	92
1	92
2	97
3	100
4	103
5	105
6	107
7	111

Azul, verde, naranja y feroz	115
Burgers	120
2	130
Orlán Veinticinco	133
2	137
El masturbador	142
El libro	151
Naves	155
El monte	157
2	158
3	159
4	160
5	161
6	162
7	165
8	166
9	167
10	169
11	171
LIBRO SEGUNDO. ORLÁN VEINTICINCO	173
Lladros	179
DiosMike	192
Moitón Toonosevich	202
En busca de la noche	210
El sacrobalón	219
<i>Ternurachip</i>	226
La ronda nocturna	235
Sullivan superfan	243
Supermaravilloso estupendo	249
La noche	257
Fantasía	266
6Minnie	279
Cipres contra un cielo estrellado	285
El cathedral center	287
Impunidad total	294
El gen de Dios	301
La sorpresa	313
El Kiuttyclon	317
La laguna de las sirenas	322

Marilydiva	328
NAP	331
Paradiso	332
Un plan sencillo	339
La santa misa anual deportiva	344
La performance de Orlán	361
La resurrección	382
LIBRO TERCERO. ÁNGELCAÍDO	397
Décimoquinto suicidio	401
Pastorjuego	403
El ángel	410
Hogar	415
Décimosexto suicidio	420
Satanorlán veinticinco	422
Dios nuestro señor	431
Escritoragónico	434
Testcity	441
Atardecer	451
Amantecomandante	453
Decimoséptimo suicidio	460
Recuperaciones	462
Episodios	464
Los sueños	468
Nostalgia	473
El masturbador	475
La noche de la semejanza	489
El regreso	497
Ángelcaído	499
Lágrimas	509
Décimooctavo suicidio	510
Tulipanes evaporados	512
Un perfil redondeado	513
Nota del autor	515

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN «MARIEL»

1. *Dile adiós a la Virgen* (novela), de José Abreu Felipe
2. *Al norte del infierno* (novela), de Miguel Correa
3. *La travesía secreta* (novela), de Carlos Victoria
4. *Este viento de Cuaresma* (novela), de Roberto Varelo
5. *Miami en brumas* (novela), de Nicolás Abreu Felipe
6. *Curso para estafar y otras historias* (cuento), de Leandro Eduardo (Eddy) Campa
7. *Del lado de la memoria* (cuento), de Luis de la Paz
8. *Impresiones en el viento* (cuento), de Rolando Morelli
9. *La loma del Ángel* (novela), de Reinaldo Arenas
10. *Boarding Home* (novela), de Guillermo Rosales
11. *El gen de Dios* (novela), de Juan Abreu